

**Reseña: SORÍN, Daniel (2014). Cooke, John William. *La mano izquierda de Perón*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Planeta, 624 p.**

Lucio Emmanuel Martín

Profesor en Historia egresado de la Universidad Nacional del Sur (Argentina). Integrante del *Centro de Estudios del Siglo XX* de la UNS y del *Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales* en CLACSO. Correo electrónico: [lucio.em@hotmail.com](mailto:lucio.em@hotmail.com)

Mucho, y de diversas maneras, se ha escrito sobre el movimiento popular argentino denominado Peronismo. Así, el escritor Daniel Sorín se sirve del género biográfico para darnos su versión particular sobre las implicancias que el nombrado fenómeno político ha tenido en el país rioplatense desde las postrimerías de la segunda guerra mundial hasta la actualidad.

El reciente libro de Sorín que versa sobre la vida y obra de John William Cooke tiene el mérito manifiesto de que, mientras se sumerge en el pasado de este revolucionario argentino, no evade diversas problemáticas del presente ni, mucho menos, del futuro de las sociedades actuales. El inicio del libro es transparente:

No hay manera de despegarse del tiempo propio, de las luchas, de las contradicciones y los discursos que envuelven al que trae a *su* presente una parte del pasado. Pero, además, no tiene ningún beneficio desprenderse de lo contemporáneo.

A vos que lees estas líneas, quiero decirte que traigo a John William Cooke a partir de nuestro presente. Que me atraviesan las discusiones de esta segunda década del siglo XXI, como sus ocultamientos y sus opacidades (Sorín 2014, 17).

¿Nos sirve recordar hoy a Cooke? ¿Hay algo de su legado, de su praxis, que puede o debe ser retomado por los militantes del presente? Sorín, a lo largo de seis capítulos de extensión variable, se propone, sin decirlo siempre de forma abierta, responder a estas y otras preguntas. El camino que elige no es una mera narración lineal de acontecimientos que se van sucediendo como se continúan los días. En esta obra se nos presenta un Cooke real, de carne y hueso. Un político y militante históricamente situado que fue modificando sus ideas partiendo desde un liberalismo clásico, pasando por el nacionalismo hasta acabar levantando las banderas del marxismo. ¿Contradicción? No creemos que sea así, veamos.

El primer capítulo del libro es el número dos, en el que se analiza el proceso a través del cual un joven abogado recientemente recibido, el Bebe Cooke, se transforma en diputado nacional por el Peronismo. El principal valor de este apartado es el de mostrar la progresiva radicalización del pensamiento de Cooke hasta transformarse, según Sorín, en un tribuno incómodo para la segunda administración de Juan Domingo Perón. Para el acercamiento, diplomático y económico, a los Estados Unidos de los inicios de la guerra fría que estaba iniciando el gobierno, no se necesitaba un militante por momentos díscolo y con lecturas e ideas cada vez más cercanas a Marx y Lenin. Así “John William Cooke, el orador brillante, el intelectual de la bancada peronista, no tuvo lugar en las listas de candidatos para las próximas elecciones. Su diputación terminó en 1952” (2014, 101).

El siguiente capítulo, el número tres, resalta por estar atravesado prácticamente en su totalidad por la labor periodística de Cooke luego de dejar el Congreso Nacional: “El 25 de diciembre de 1953 es el día que tiene datado el número cero de una revista que lo pondría nuevamente en circulación: *De Frente*” (2014, 115). Cooke deja el estrecho mundo de la política institucional pero no abandona el mucho más rico mundo de *lo político*, ámbito que incluye y supera al primero. Desde *De Frente*, que se extendió hasta que fue censurada por el golpe cívico-militar de la autodenominada Revolución Libertadora en 1955, el director Cooke y sus colaboradores cubrieron temas tanto de política nacional como internacional pero enfocados a un público en particular: la clase media. Este sector, que según el diagnóstico de Cooke se encontraba cada vez más lejos del Peronismo, era uno de los espacios claves donde se debía dar la batalla contra los sectores oligárquicos de la sociedad argentina. Así, “Dirigida a las capas medias de la

sociedad, no pretende consolidar el campo propio del peronismo sino influir en el sector de la sociedad que oscilaba entre el apoyo y la crítica al gobierno” (2014, 118-119). *De Frente* no es otra cosa que un ejercicio de hegemonía para conquistar los corazones de la clase media.

El número uno es el tercer capítulo en la biografía que nos presenta Sorín. En esta breve sección tendremos la posibilidad de abordar a un jovencísimo John casi desconocido para todos, más cerca del Bebe que de Cooke. Sus inicios liberales y aliadófilos durante la segunda guerra mundial van de la mano con una militancia en el Radicalismo antiyrigoyenista heredada de su padre, hasta alinearse con la naciente fuerza de Juan Perón, también, al menos inicialmente, como consecuencia parcial de los vínculos paternos. Así, Junta Renovadora Radical mediante y con los hombres de FORJA mirándolo “de reojo cuando empezó a activar en busca de alguna candidatura” (2014, 260) debido a su pasado en la aliadófila Acción Argentina, el Bebe Cooke llegó al Peronismo y al Congreso Nacional.

Con el siguiente capítulo Sorín utiliza un hilo temporal más tradicional que ya no abandona. El cuatro es, desde nuestro punto de vista, el capítulo central del libro. En él se analiza la famosa correspondencia entre Cooke y Perón, así como las estrategias concretas a seguir por el movimiento liderado por este, y del cual aquel es nombrado heredero hacia fines de 1956 en caso de muerte del jefe máximo ahora exiliado. Aquí comienza un interesante intercambio epistolar que muestra las visiones cada vez más divergentes entre ambos, navegando desde los infructuosos intentos de Cooke para lograr que Perón desautorice firmemente al ala moderada y burócrata del movimiento, hasta la estrategia de este último para demostrar la necesidad que había de que todos los que se reclamasen peronistas permanezcan dentro del movimiento. Pero: ¿Necesidad para quién? ¿Para Perón? ¿Para el movimiento? ¿Para la clase obrera? Aquí, una vez más, se ve reflejado uno de los grandes fracasos de la izquierda peronista (encarnada en Cooke), que es el de no poder nunca volcar definitivamente al movimiento del cual formaban parte, y esto incluye a su líder Juan Perón, hacia posturas más radicalizadas que amenazarán verdaderamente el orden establecido. De esta manera, “Cooke sintetiza el drama peronista [...] la disputa interna dentro del peronismo como expresión transparente de la lucha de clases” (2014, 596), en la cual Perón se pondrá del lado de la cabeza burguesa de ese gigante con cuerpo obrero que era su movimiento.

Sencillamente no podía ir más allá de la llamada Comunidad Organizada porque eso implicaría negar al Peronismo mismo superándolo y, todos sabemos, el Padre Eterno no era amigo de la dialéctica materialista.

El quinto capítulo, llamado sencillamente *Cuba*, gira en torno a la estadía de Cooke en esta isla caribeña en la década de los años sesenta una vez comenzada la revolución socialista en ese país. Desde este eje se van desprendiendo diversas temáticas como la cuestión de la guerrilla en Argentina, la evolución del Peronismo desde su surgimiento como frente policlasista en el año 45 hasta los años sesenta y la definitiva adopción de las ideas marxistas por Cooke. El resultado de este caldo de cultivo es el progresivo debilitamiento de las relaciones entre Cooke y Perón, reflejado tajantemente en la frase de Cooke escrita en una carta de octubre de 1962 cuando le dice a Perón que no es un mero residente en la España franquista sino que es el prisionero de la Puerta de Hierro. Como reflexiona Sorín, Cooke le está diciendo a su líder que se encuentra “fuera de donde se está haciendo la historia. Yo estoy en un lugar real, en donde usted debe estar” (2014, 524). La cuestión es que Perón no quería estar ahí, no podía estar en Cuba sin que ello significase un mensaje que no estaba dispuesto a dar.

El capítulo final gira en torno de las reflexiones de Cooke sobre la Argentina posterior a la victoria, en las elecciones presidenciales de 1963, del Radicalismo del Pueblo liderado por Arturo Illia. Durante esta década Cooke ya está definitivamente fuera de la estructura de poder del Peronismo, lo cual no le impide intentar influir en el destino del movimiento que considera la piedra angular de la revolución en Argentina. Esta perspectiva, que es clave en la consolidación de la izquierda peronista, estaba basada en que, para Cooke, el socialismo había anidado siempre en el Peronismo. Según Cooke “El peronismo fue el más alto nivel de conciencia a que llegó la clase trabajadora argentina. Por razones que sería largo explicar aquí, el peronismo no ha reajustado su visión” (2014, 599). El ala izquierda del Peronismo debía trabajar para conseguir ese reajuste.

Para Sorín, siguiendo a Cooke, la causa fundamental por la cual el Peronismo no se radicalizó hacia posturas antisistémicas radicaba en “un hecho que parece indiscutible: las vertientes obreras y antiimperialistas del peronismo *nunca* tuvieron el control del peronismo. Ni siquiera cuando John William Cooke fue delegado y

heredero” (2014, 599). El interrogante que se desprende de esta afirmación aparece de forma evidente: ¿Por qué los sectores más radicalizados no lograron hegemonizar y conducir al conjunto del movimiento hacia su interpretación de lo que era y/o debía ser el Peronismo? Para Sorín, Cooke en ningún momento expresó abiertamente lo que para él era la respuesta a esa pregunta: que Perón no pretendía hacer ese reajuste ya que para este último el Peronismo era lo que las veinte verdades tradicionales (burguesas) de su movimiento decían que era.

### **Bibliografía**

Sorín, D. (2014). *John William Cooke. La mano izquierda de Perón*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Planeta, 624 p.